

# FUNDAMENTACIÓN DE ACCIONES PARA POTENCIAR EL VALOR PATRIOTISMO Y SU SISTEMA AXIOLÓGICO AFÍN EN ESTUDIANTES DE GESTIÓN SOCIOCULTURAL PARA EL DESARROLLO Y ESTUDIOS SOCIOCULTURALES.

Lic. Ahmed Antuan Morgan Nenínger<sup>1</sup>, Lic. Leandro Larena Martínez<sup>2</sup>.

1. Centro de Capacitación del MINTUR José Smith Comas,  
Delegación Territorial Matanzas – Calle 34 y 3ª avenida,  
Varadero. [ahmed.morgan@ehtv.mintur.tur.cu](mailto:ahmed.morgan@ehtv.mintur.tur.cu)

2. Universidad de Matanzas, sede Camilo Cienfuegos,  
Departamento de Estudios Socioculturales.

## Resumen.

La educación estratégica del valor patriotismo y sus asociados o tributarios dentro de la cultura política cubana, es garante de la soberanía, independencia y libertad de Cuba. Se diagnosticó el estado real de esa educación, por medio de técnicas de recogida de información, análisis documental, cuestionario y entrevista. El procesamiento de los datos obtenidos se realizó a través del análisis y triangulación de sus contenidos. Atendiendo a los resultados del diagnóstico aplicado a los estudiantes de las carreras de Gestión Sociocultural para el Desarrollo y Estudios Socioculturales, de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Matanzas como estudio de caso; se evidenció como necesario crear y aplicar acciones que potencien ese valor, en el proceso enseñanza aprendizaje de esas carreras, debido al carácter multiplicador de la influencia de ese talento humano en los colectivos con los que interactúan.

*Palabras claves: Cultura Política, Valores, Patriotismo, Antimperialismo, Estrategia Educativa.*

---

## Introducción.

Los estudios sobre la manifestación de los valores de connotación política en los jóvenes universitarios, se inscriben entre los que se realizan en los marcos de las investigaciones sobre cultura política y sobre el proceso enseñanza aprendizaje, los medios, vías e instrumentos para potenciar la dimensión política de la labor educativa, política e ideológica, en las instituciones de la educación superior. La presente monografía aporta acciones que, a juicio de los autores, estratégicamente pueden tributar al desarrollo del sistema de valores vinculados al patriotismo, con énfasis en el antimperialismo.

## Desarrollo.

La cultura política es un fenómeno sociocultural de mucha complejidad. Las diferentes definiciones y elementos teóricos que se han planteado sobre el mismo, además de la variedad de disciplinas y autores que han intentado explicarlo desde sus correspondientes puntos de vista, así lo demuestran. La pluralidad de formas en que esta se puede presentar durante la vida diaria le añade un punto extra a ese grado de dificultad que se menciona. Por su parte, los fenómenos socioculturales son realidades construidas por el hombre y tienen que ver con cómo interactúan las personas entre sí mismas, con el medio ambiente y con otras sociedades.

En este sentido, avances o creaciones socioculturales del hombre, desde los primeros días de su existencia, pueden ser las diferentes formas de organización y jerarquización social, las diversas expresiones artísticas, la creación de instituciones que tuvieran por objetivo ordenar la vida en comunidad, la instauración de pautas morales de comportamiento, el desarrollo de las religiones y estructuras de pensamiento, la creación de sistemas educativos, etc. Dentro de las formas fundamentales de la actividad humana en las que se desarrollan los procesos socioculturales se encuentra la política y la Cultura Política, ya que forma parte de esa realidad del hombre y tiene una marcada influencia en todos los procesos que en la misma se desarrollan.

Como concepto y práctica social, la cultura política ha sido analizada por diferentes ciencias y disciplinas. Entre ellas se desatacan la Filosofía, la Sociología, la Ciencia Política y la Psicología. También ha sido abordado en diferentes corrientes del pensamiento filosófico y sociológico como el Marxismo. Estas le han dado una serie de definiciones de acuerdo con su objeto de estudio.

Por su parte, los estudios socioculturales, por el objeto de sus análisis, no pueden eludir el tratamiento y el análisis de conceptos y procesos vinculados con la política y los comportamientos, actitudes, sentimientos, valores y conocimientos – elementos de la cultura política que se generan e influyen en su desarrollo como actividad humana-, así como el papel de la ideología, las clases sociales, y muchos otros que sirven para comprender los elementos únicos de cada comunidad, sociedad y etnia.

Dentro de los elementos de la cultura política tienen un lugar fundamental los valores o el sistema de valores que, en el plano social (significación social positiva), subjetivo (significación individual o de colectivos específicos) e instituido (significación atribuida por los sujetos que, por sus funciones y posición social establecen esos valores como normativa para el funcionamiento social), reflejan la realidad política y sirven de orientación para su actividad social en general y política en particular.

Entre los valores de la cultura política podemos encontrar aquellos que tienen una connotación explícitamente política, por su vínculo directo con los procesos de mantenimiento o lucha por el poder político y otros que, aunque con un contenido más humano general, inciden en la participación política de los sujetos y en la valoración sobre dichos procesos (Acosta, 2016).

En la sociedad cubana, tanto en el plano objetivo, instituido como subjetivo, los valores de patriotismo y antimperialismo son los de mayor connotación política. Sin embargo, en investigaciones realizadas sobre el contenido de estos, que le atribuyen los jóvenes y en particular los universitarios, pueden identificarse como elementos interesantes: la incorporación de nuevas dimensiones a dicho contenido; la no correspondencia entre el contenido atribuido y el otorgado por el plano instituido en el Plan director de valores del Partido Comunista de Cuba; la exaltación del contenido humano general de esos valores, en detrimento del que le otorga una mayor significación desde el punto de vista ideológico o vinculado con los conceptos de Revolución y Socialismo (op. Cit.).

Por otra parte, no debemos perder de vista que, en la manifestación de los valores de la cultura política, es necesario conocer el contexto en el cual se han desenvuelto los sujetos portadores y se condicionan las manifestaciones y contenidos de los mismos. Dicho contexto influye en valoraciones o juicios de valor como los descritos anteriormente.

En ese sentido, los valores mencionados para el caso cubano han sufrido un proceso de evolución o actualización, con respecto a su contenido histórico concreto –sobre todo en el plano subjetivo-, si bien mantienen su contenido humano general, adquirido y construido históricamente. En el contenido atribuido a dichos valores están incidiendo en la actualidad varios procesos, entre los que se encuentran:

La influencia de la globalización neoliberal que impacta negativamente sobre los valores autóctonos de cada región o país, debido a la difusión e instauración de pretendidos

“valores universales” que responden a los intereses de las grandes potencias y al modo de vida capitalista que genera la desideologización, el individualismo, el egoísmo y el consumismo; el estado de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, afectadas después de un breve período de trabajo por las partes para su normalización, por la ruptura de estas y el aumento de la agresividad del gobierno norteamericano hacia Cuba.

El aumento de las acciones subversivas para desacreditar la opción socialista - que no se concibe internamente sin relacionarla con la existencia misma de la Patria y la nación- así como para enmascarar la verdadera naturaleza y actitud del imperialismo norteamericano y la derecha capitalista internacional.

La actualización del modelo de desarrollo socialista cubano, guiado por un gobierno que marca la continuidad de nuestra historia y preserva los principios y conquistas que han permitido potenciar los valores de justicia social, solidaridad, soberanía, unidad, patriotismo y antiimperialismo, etc.

El aumento de la cultura jurídica de la sociedad cubana, después de la discusión y aprobación de la nueva constitución que refuerza la importancia de los valores patrióticos y antimperialistas; los factores objetivos y subjetivos que afectan o favorecen el avance hacia el logro de la sociedad próspera y sostenible que desean la mayoría de los cubanos y contribuyen a legitimar o no el sistema político cubano.

En este contexto es en el que se desarrolla la Educación Superior cubana, en cuyas instituciones se desarrolla una actividad consciente, intencional y sistemática para: potenciar la dimensión política e ideológica de todos sus procesos,- sobre todo el de formación de pregrado-, y lograr la preparación de los estudiantes, la formación o potenciación en ellos de los valores compartidos de la sociedad cubana y de las instituciones de Educación Superior; el desarrollo de la crítica responsable y la participación consciente de estudiantes y profesores en el logro de la visión de nación propuesta en los documentos del VII Congreso del PCC.

Dentro de ese trabajo intencional ocupa un lugar importante el diseño y ejecución de las estrategias educativas, las cuales constituyen el documento que guía al del colectivo de año y su trabajo metodológico, para desarrollar la labor educativa, a través de la instrucción y del desarrollo de acciones desde las dimensiones sociopolíticas y de extensión universitaria, en el proceso docente educativo. Estas son una oportunidad para la autogestión del desarrollo integral de los estudiantes, como futuro profesional y miembro activo de la sociedad socialista. Dichas estrategias son elaboradas, ejecutadas y controladas por el colectivo de año, integrado por sus profesores y representantes de las organizaciones estudiantiles. Su misión fundamental es garantizar el cumplimiento de los objetivos del año y la carrera.

Sin embargo, a pesar de las oportunidades y ventajas de este instrumento para dicha labor, en las carreras de Gestión sociocultural para el desarrollo y Estudios socioculturales, como en otras carreras de la Universidad de Matanzas, no se logra suficientemente que tales estrategias se potencien como tal y sobre todo para la dimensión política e ideológica de su contenido. Para ello nos hemos basado en Informes de análisis semestrales y anuales de las carreras y de la Universidad de Matanzas, sobre el proceso de formación.

En lo inmediato anterior influyen varios elementos, entre los que se encuentran los referidos a los procesos de su elaboración, aprobación, ejecución, evaluación y control. Pero, para la presente investigación, se considera como elemento esencial, las debilidades en el contenido de estas estrategias, en el que se puede descubrir la forma en la que se concibe la formación en la dimensión política e ideológica y cómo esta se expresa en el tipo de acciones a desarrollar para potenciarla.

Todo lo expuesto como desiderátum, se logra a partir del diagnóstico del estado de la manifestación de los valores de la cultura política de los estudiantes objeto y sujeto de las estrategias, e integrando las acciones desde la dimensión docente, la de extensión universitaria y la propia dimensión política e ideológica.

Fundamentos teóricos metodológicos para diseñar un plan de acciones.

Según el *Diccionario de la Real Academia Española* (20140), el término “acción”, designa el “ejercicio de la posibilidad de hacer o el resultado de este hacer”.

Para este estudio, es importante tomar en consideración, el punto de vista social del Ayuntamiento de Badajoz de España, refiriéndose a que, estas buscan un cambio relevante, como consecuencia de la mejora de la situación actual y de las condiciones de vida de los ciudadanos. (Ayuntamiento de Badajoz, s/a, 700). Desde esta perspectiva, las acciones resultan un conjunto de actividades orientadas a generar cambios en la sociedad, en pos de satisfacer las necesidades de sus integrantes.

Por otra parte, para lograr transformar una realidad social determinada, se requiere de la empatía y colaboración de los participantes y múltiples acciones planificadas en una misma dirección de trabajo. Por consiguiente, es necesario trazar el plan integrado por las acciones que en el futuro serán concretadas, como herramienta que facilita llevar a cabo los fines planteados por una organización, mediante una adecuada definición de objetivos y metas. Permite estructurar, organizar y orientar de forma estratégica las acciones, procesos, instrumentos, y recursos disponibles hacia el logro de objetivos y metas. También facilita definir indicadores que proporcionan el seguimiento y evaluación de las acciones y sirven de guía para la toma oportuna de decisiones e involucra la participación de distintas instituciones, directivos y actores; y establece quiénes serán los responsables que se encargarán de su cumplimiento en tiempo y forma.

Por lo general, el plan incluye mecanismos o métodos de seguimiento y control, para que los responsables puedan analizar si las acciones siguen el camino correcto. Debe ser bien fundamentado.

Con respecto a las fases, hay consenso autoral en identificar la de recopilación, análisis, síntesis de los datos y problemas que expliquen lo que está pasando y lo que puede pasar en el futuro, hay que tener presente el diagnóstico de la situación actual, las fuerzas que actúan sobre el problema y su posición, así como las acciones necesarias para llevar a vías de hecho este plan. Fase de toma de decisiones, lo que se debe hacer, porqué y sus alternativas; la de confección y programación en detalle del propio plan, para llevar a cabo, de forma real; la de ejecución, en la que se le da relevancia a la coordinación de acciones y resultados que deben darse en tiempo de acuerdo al presupuesto, el control y ejecución de alternativas de los programas que pueden ser necesarios aplicar cuando no se va cumpliendo. Sistematizando lo expuesto hasta este momento, se identifican como principales aspectos a contemplar en un plan de acciones, los siguientes:

Las líneas estratégicas o los grandes ejes o directrices a alcanzar para potenciar las soluciones y visión prevista.

El programa de actuación que responden, a cada uno de los diversos objetivos que pretende alcanzar una línea estratégica, establece la secuencia de las actividades encaminadas a conseguirlas.

Los objetivos o la expresión anticipada de los resultados que se esperan obtener con la ejecución del plan. Deben ser formulados de manera clara y precisa, ser alcanzables y su cumplimiento medible. Pueden ser generales (declaran los propósitos más globales a alcanzar con el desarrollo del plan, en un período de tiempo determinado, son más estratégicos); o específicos (anuncian los propósitos que responden a problemas tácticos, más concretos).

Las metas o proporción cuantitativa y cualitativa a obtener en un período de tiempo determinado.

Las acciones o tareas a realizar para transformar la realidad. A partir de los objetivos y las metas trazados.

Definición de los responsables o personas instituciones, organismos, asociaciones, según el caso que deben garantizar el cumplimiento de las acciones.

Definición de los participantes o personas, instituciones, organismos, asociaciones, según el caso, que deben ejecutan las acciones, sin ser los que las dirigen.

Delimitación del tiempo de ejecución de la acción. Este puede ser definido a corto, medio y largo plazo.

Los recursos materiales, humanos y financieros de que se dispone para el cumplimiento del plan.

Los indicadores de control y evaluación que permitan evaluar el grado de cumplimiento del objetivo propuesto para el programa de actuación definido y sirven de guía para la toma oportuna de decisiones.

Asumiendo estos elementos como el contenido y estructura de un plan de acciones, podemos decir que este constituye un instrumento de planificación sistemática con una visión general del resultado final, que cuenta con una estructura y un contenido, integrados ambos, por líneas estratégicas, programas de actuación, y acciones tendientes a minimizar los problemas previos identificados; a partir del establecimiento de objetivos, metas, responsables, participantes, fechas de realización, recursos e indicadores de control y evaluación.

Al analizar el estado de la bibliografía sobre los temas tratados se encontró que, si bien sobre varios de los temas vinculados a la presente investigación existe una amplia bibliografía, -en la cual nos basamos para el estudio-, no ocurre lo mismo en cuanto a los estudios específicos sobre los valores de patriotismo y antimperialismo, el papel de las estrategias educativas en su formación, ni sobre el estado de estos temas en las carreras de Gestión Sociocultural para el Desarrollo y Estudios Socioculturales.

Sobre la cultura política se destacan los estudios desde el punto de vista de la corriente iniciada por Carlos Marx. Sobre esta base figuran nombres como Vladimir Ilich Lenin, Antonio Gramsci, George Lukács, Karl Korsch, Alexander Bloch, Theodor Adorno, Walter Benjamin, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Ernest Mandel y Ernesto Laclau.

En el contexto latinoamericano se han destacado las investigaciones de Roberto Carlos Oñoro Martínez (2010).

En Cuba son de gran valor las investigaciones de Carlos Cabrera Rodríguez (2001: 2016) sobre la cultura política de los estudiantes de la Universidad de La Habana, las tesis de Carlos Akira de la Puente (2005), Lisbet San Morales (2013) y Liena Barbosa Martínez (2013).

Particularmente se destacan las contribuciones realizadas por el Grupo de Estudios sobre Juventud, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) (Domínguez et al., 2014), las realizadas por el Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), así como las aportaciones de expertos como José Fabelo Corzo (1987; 1994; 1996), Laura Domínguez García y Concepción Nieves Ayús (2016).

Para la presente investigación constituye un antecedente directo, la Tesis de Diploma de Judith Acosta González, quien realizó un estudio sobre los valores de la cultura política en los jóvenes de la Universidad de La Habana (Acosta, 2016).

Acerca de la formación de valores, en el proceso enseñanza aprendizaje, existe una amplia producción científica de profesores e investigadores de la educación superior y en particular en la Universidad de Matanzas. En menor medida se pueden encontrar trabajos sobre las estrategias educativas y su importancia, pero no existe una abundante bibliografía sobre el trabajo que desde ellas debe realizarse para potenciar los valores de patriotismo y antimperialismo, particularmente.

Todos los temas expuestos, que evidencian debilidades e insuficiencias prácticas y en la producción científica, constituyen elementos de una situación problemática que refleja sobre todo las debilidades y amenazas que tiene el proceso de formación o potenciación de los valores de patriotismo y antimperialismo en los jóvenes universitarios en general y de las carreras mencionadas, así como las particularidades del contexto en el que este se desarrolla. Las mismas justifican la necesidad e importancia de realizar acciones que contribuyan a potenciar el papel de las estrategias educativas, perfeccionar el contenido de las mismas para contribuir a la formación de los valores de patriotismo y antimperialismo en los jóvenes universitarios de la Universidad de Matanzas y en particular de las carreras mencionadas.

Es por ello que, se ha definido como Problema Científico de la investigación: ¿Cómo potenciar el antiimperialismo y el patriotismo como valores de la cultura política cubana, desde la estrategia educativa de los estudiantes de las carreras de Gestión Sociocultural para el Desarrollo y Estudios Socioculturales de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Matanzas? Para resolverlo se planteó como Objetivo General: Proponer un plan de acciones para contribuir a la potenciación del antiimperialismo y el patriotismo, como valores de la cultura política cubana, desde la estrategia educativa de los estudiantes de las carreras de Gestión Sociocultural para el Desarrollo y Estudios Socioculturales de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.

Además, se diseñaron para el cumplimiento del mismo, los siguientes Objetivos Específicos: Fundamentar los elementos teóricos-metodológicos sobre Cultura Política, Valores, Trabajo Educativo y Plan de Acciones; caracterizar críticamente el contenido de las estrategias educativas de las carreras de Gestión Sociocultural para el Desarrollo y Estudios Socioculturales de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades del curso 2018-2019, desde el punto de vista de su contribución a la potenciación de los valores patriotismo y antimperialismo; identificar la significación que le atribuyen los estudiantes de las carreras de Gestión Sociocultural para el Desarrollo y Estudios Socioculturales de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades al antiimperialismo y el patriotismo y a la influencia que tienen en su potenciación otros elementos de la vida universitaria; diseñar el

contenido de los elementos de un plan de acciones que contribuya a potenciar los valores de antiimperialismo y patriotismo en los estudiantes de las carreras de Gestión Sociocultural para el Desarrollo y Estudios Socioculturales, a través de las estrategias educativas de los colectivos de año.

Para ello se considera necesario la elaboración de un plan de acciones que permita potenciar estos valores como parte de la cultura política cubana. La importancia del mismo radica en que está conformado por aspectos dirigidos a la formación profesional tanto de los estudiantes como a la de los profesores del colectivo de año. Esto constituye un elemento novedoso dentro de la universidad, ya que anteriormente no se tienen estudios sobre estos valores, ni propuestas que contribuyan a fortalecerlos.

Entre los contenidos referenciales teóricos más importantes, están los que se exponen a continuación:

La cultura política como fenómeno social. La dimensión valorativa.

La cultura política es un fenómeno que ha sido estudiado por diferentes ciencias y disciplinas dentro de las ciencias sociales, tales como la Filosofía, la Sociología o la Psicología. A pesar de que ha sido abordada desde el surgimiento de las mismas, no es hasta la década de los 50 del siglo XX que forma parte del objeto de estudio de la Ciencia Política. Esto no significa que sea en esta época donde comienza a ser la cultura política un fenómeno social de interés para los pensadores. Pues a lo largo de la historia de las ciencias sociales de una manera u otra, han tenido que acudir a su estudio para analizar otros fenómenos de la vida social y política.

La diversidad de estudios en torno a un concepto de cultura política, estuvo dado por las dos vertientes de análisis que surgieron: la vertiente no marxista, conformada por varios paradigmas de análisis donde destacan entre otros el funcionalista, y algunos nuevos enfoques que se apoyan en una perspectiva culturalista. Por otro lado, la vertiente marxista, iniciada por Marx y Engels, continuada por Lenin, Gramsci, junto a otras figuras que incursionaron en este ideario como G. Lukács, K. Korsch, A. Bloch, T. Adorno, W. Benjamin, H. Marcuse, J. Habermas, E. Mandel, E. Laclau, y otros autores contemporáneos.

América Latina no estuvo ajena a todo este proceso y a la búsqueda de llegar a un consenso en torno a lo referido a cultura política. Entre los principales trabajos de esta región se destaca Roberto Carlos Oñoro Martínez (2010), por solo mencionar algunos.

Este fenómeno tan complejo llegó igualmente hasta nuestro país. Aunque los estudios sobre el tema son escasos, sobresalen investigadores como Carmen Gómez (2004). En su evolución, los estudios sobre cultura política han aportado disímiles definiciones y pudieran sistematizarse de acuerdo con variados criterios. Muchas de ellas han sido clasificadas, a

partir de la forma de concebir la cultura. Para el presente estudio tendremos como base el punto de vista axiológico.

Para el Dr. Carlos Cabrera Rodríguez “La cultura política expresa la actividad que el individuo despliega en la esfera política, y que provoca una importante influencia en el proceso de formación de su mundo espiritual, en la formación de sus sentimientos, de su voluntad, de su conciencia” (Cabrera, 2001: 25)

Como otro elemento a tener en cuenta se tiene que, “la cultura política es toda sociedad, grupo, o estrato social que persigue implantar las normas, valores y simbologías en correspondencia con lo que es considerado como lógico, adecuado e inalterable, así como todo sistema político se representa y necesita de un “régimen de verdad” que legitime por medio de la realización social de su sistema de relaciones, los postulados concretos y espirituales que la identifican y constituyen en lo que orgánicamente se comprende como cultura política” (Akira, 2005: 35).

A partir del análisis de estos autores y sus investigaciones, se puede concluir que el hombre en su accionar cotidiano fue creando costumbres, sentimientos, modos de vida, valores y otros muchos elementos que transmitió lógicamente de generación en generación. Todo esto que le rodea estuvo condicionado por el contexto en que se encontraba. Esta cotidianidad poco a poco se fue legitimando hasta lograr un sistema de relaciones sociales que rige a la sociedad y a su vez influyen en el comportamiento de cada individuo.

Ambos investigadores coinciden en que existe una estrecha relación entre cultura política y toda actividad que realiza el hombre, ya que es a partir de la continuidad de esta última que se logrará un sistema formal por el cual se guiará la sociedad en general. Un elemento diferenciador se refleja en que para el Dr. Carlos Cabrera esta actividad se ejecuta solo en la esfera política, mientras que Carlos Akira la muestra desde una visión más general.

Para el caso de este trabajo definiremos a la cultura política como: “un elemento constitutivo de la actividad humana, que se manifiesta en las sociedades políticamente organizadas, con una marcada influencia en todos los procesos que en las mismas se desarrollan. En este sentido ha sido reconocida como un fenómeno social complejo, tanto por la multivariedad de conceptos que se han desarrollado sobre él, los diferentes paradigmas teóricos que existen, las variadas disciplinas que han tratado los temas relacionados con él, como por las distintas dimensiones que posee en su manifestación y la dificultad que presenta su medición, desde el punto de vista empírico” (Acosta, 2016:12)

La cultura política es, además, un fenómeno que está mediado por las transformaciones históricas y culturales, lo cual precisa constantemente del análisis de sus conceptos y teorías desde las ciencias sociales, así como de estudios empíricos, para detectar las nuevas tendencias o elementos que rigen su desarrollo.

Para el estudio de la cultura política como fenómeno social es necesario tener en cuenta algunas dimensiones, estas son: la dimensión cognitiva (conocimientos y creencias sobre el sistema político, sobre las instituciones, la práctica política, las fuerzas políticas), la afectivas (sentimientos de apego, compromiso y rechazo respecto al sistema político) y la valorativa (opiniones y criterios de evaluación sobre el sistema político), que permiten a los individuos interpretar, relacionarse y eventualmente confrontarse con el poder político que los gobierna y sus instituciones; así como el tipo de actitudes (como la indiferencia, el cinismo, la rigidez, el dogmatismo, o por el contrario, el sentido de confianza de adhesión, la tolerancia hacia las fuerzas políticas indistintas de la propia) (Aguilar, 2013).

Para esta investigación destacamos el estudio de la cultura política desde el punto de vista axiológico o valorativo, para así comprender la importancia que tienen los valores que la conforman.

Cuando nos referimos a la dimensión valorativa de la cultura política, se puede considerar como valores suyos a las “significaciones positivas que han construido los sujetos en su interacción social y que constituyen criterios orientadores que regulan sus conductas, con relación a la dimensión política de su actividad humana” (Acosta, 2016: 14)

Cuando se refiere a esa significación positiva que construyen los sujetos, no quiere decir que obligatoriamente coincida con la significación que tienen esos valores para la sociedad. “Estos pueden conformarse como reflejo exclusivo de la vida política o de contenidos específicamente políticos” y también pueden ser esas ideas, sentimientos, principios que surgen como reflejo de cualquiera de las formas o áreas de la actividad humana” (ibídem). Por política entendemos la actividad que se desarrolla entre los individuos, naciones y estados con respecto al poder, ya sea para mantenerlo o para alcanzarlo.

Los valores se clasifican de acuerdo a diferentes tipologías. Para la presente investigación, tomaremos como clasificación la que plantea Judith Acosta al dividirlo en dos tipos: los de contenido humano general o los de contenido estrictamente político (op. cit.: 15).

En el caso de los valores de contenido humano general se refiere a los que se manifiestan en cualquier forma de actividad humana, no necesariamente en el ámbito de la política. Estos son: responsabilidad, tolerancia, honradez, honestidad, entre otros.

Por otra parte, define los valores de contenido estrictamente políticos, los cuales considera que son aquellos que reflejan la particularidad de este tipo de actividad con un carácter universal y /o que expresan el contenido particular de la política en una sociedad determinada, asociados a su sistema socioeconómico. Estos pudieran ser, en el caso de la sociedad cubana: el patriotismo y el antiimperialismo.

Acerca de estas clasificaciones, es necesario conocer que la tarea de definir cuáles valores considerar como políticos o de la cultura política, se hace difícil debido a que, “el carácter

totalizador de la política, la incidencia de la integración del sistema político en el establecimiento de relaciones entre todos los elementos de la sociedad, convierte los valores que se forman en cualquier esfera, en aspectos significativos para el desenvolvimiento político de la sociedad” (op. cit.: 14).

Para la presente investigación se tomaron en cuenta los valores con este tipo contenido, específicamente el patriotismo y el antiimperialismo. Estos forman parte importante de la historia de Cuba y han permanecido arraigados en la esencia del cubano hasta la actualidad. Los distintos contextos y situaciones por las que ha atravesado nuestro país dieron paso a un creciente fortalecimiento de los mismos. Todo esto también apoyado por un proceso de socialización que sigue contribuyendo en una comprensión cada vez mayor sobre sus respectivos significados.

También debemos tener en cuenta que existen, dentro de los valores, una serie de funciones tales como:

- Asumen una función central en la edificación y mantenimiento de la identidad de los individuos y de los colectivos.
- Tienen una posición intermedia entre la realidad y el actor, individual o colectivo. Ellos son los elementos constitutivos de los sistemas de acción: proponen los objetivos, sugieren los medios, motivan a los actores; ordenan sus percepciones; sirven de criterio para enjuiciar la situación en la que se encuentran los actores.
- Alimentan las ideologías, le otorgan su «materia prima». Las ideologías racionalizan los valores, las necesidades y los intereses de los actores.
- Generan las actitudes y orientan los comportamientos. Movilizan a los actores.
- Contribuyen a mantener y a regular la sociedad.

Por otra parte, para nuestra investigación definimos al valor con un carácter multidimensional, en tres planos de manifestación: objetivo, subjetivo e instituido. El tratamiento del valor en tres planos aparece por primera vez en la obra de Fabelo (1996). Por la importancia que tienen estos elementos, dejamos establecido con más precisión que, por valor en el plano objetivo asumimos la significación social positiva que adquieren los procesos, fenómenos, objetos, normas, principios, al formar parte real o potencial de la actividad práctica de los individuos.

El plano subjetivo del valor expresa la interpretación subjetiva de la significación social, el contenido de significación positiva que tienen los objetos y fenómenos de la realidad para el sujeto dado, de acuerdo a sus necesidades e intereses.

El valor en el plano instituido expresa la valoración oficial de la significación social de los objetos, procesos, fenómenos, ideas, principios y normas sociales y tiene la función de orientar, organizar y regular la vida de la sociedad, de acuerdo a determinadas normas, principios, ideas, instituciones.

Otro elemento importante para analizar la manifestación de los valores es el referido a, los agentes socializadores que inciden en su formación, educación o potenciación.

Los agentes socializadores como elementos que influyen en la formación y potenciación de los valores de la cultura política.

Para entender los valores dentro de su desarrollo en la sociedad, debemos tener en cuenta que los mismos pasan por un proceso de socialización que incide sobre los individuos e influyen en su accionar.

La socialización es el proceso mediante el cual el ser humano aprehende, en el transcurso de su vida, los elementos socioculturales que lo rodean. Estos, a su vez, los integra a su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes significativos, y se adapta así al entorno en cuyo seno debe vivir. Constituye además un fenómeno que se inicia con la niñez y se desarrolla a lo largo de toda la vida, mediante el cual el individuo aprende las normas culturales, los valores fundamentales, los códigos simbólicos del grupo al que pertenece y les da forma, los estructura para darle así cuerpo a su sistema de representaciones e imaginarios sociales que constituirán la base de su identidad social, así como las pautas de su comportamiento. Es un proceso de aprendizaje en el que se integra lo reproducido socialmente, lo transmitido y lo que va creando el individuo para conformar su identidad social, sus creencias, valores y símbolos (Benedicto y Morán, 1995: 235).

Para el desarrollo de esta investigación tendremos en cuenta la socialización política, la cual es un proceso que se emplea para denominar al ámbito de la actividad política o de la formación de la cultura política.

Son variadas las definiciones que se han formulado sobre este proceso, pero en el caso de nuestro trabajo hemos tenido en cuenta que es: “el proceso a través del cual el sujeto social va incorporando todo un conjunto de conocimientos, normas y valores políticos que le posibilitan la adopción de una participación política activa en la vida política de la sociedad, y en particular en su sistema político” (Cabrera, 2001: 87).

Entre los elementos que integran el proceso de socialización política están los valores que conforman la cultura política, que a su vez juegan un papel importante en el desempeño y vida espiritual de toda actividad humana.

Por tanto, podemos entender por tal socialización como: “el proceso de interacción social mediante el cual los individuos construyen y reconstruyen su sistema de valores de la cultura política, a partir del contexto cultural y sociopolítico en el que se desarrollan y a través de diferentes espacios o agentes socializadores” (Acosta, op. cit.: 26).

La socialización en valores de la cultura política debe tener en cuenta las determinaciones históricas y el contexto histórico actual que recaen en los modos de socialización. Además,

del sistema de costumbres, creencias, prácticas en las sociedades de tipo tradicional. Estos aspectos aluden a las dimensiones de la socialización encontradas en la literatura. Puede consultarse sobre todo (Domínguez et al., 2014:22-23)

En el proceso de socialización intervienen tres procesos fundamentales: los contenidos, las etapas y los agentes. En el caso de la presente investigación, se hará alusión a los agentes como clave fundamental para el proceso de conformación y reconformación de los valores.

La socialización es factible gracias a los agentes socializadores, que se pueden identificar como la familia, la escuela, los grupos de iguales y los medios de comunicación. Además, son las instituciones e individuos representativos con capacidad para transmitir e imponer los elementos culturales apropiados.

Los procesos de socialización se desarrollan en dos grandes etapas: la socialización primaria y la socialización secundaria. Dentro de la etapa primaria, se reconocen como agentes socializadores: la familia, la escuela primaria, los círculos, las guarderías infantiles y los grupos de iguales.

Mientras en la socialización secundaria, podemos encontrar como agentes de socialización fundamentales a: las instituciones educativas de nivel medio y superior; los grupos de iguales; los medios de comunicación masiva (radio, TV, cine, prensa); otras instituciones (partidos políticos, grupos de interés, ONGs, organizaciones políticas, sociales, y de masas, etc.)

Para el desarrollo de esta investigación nos basaremos principalmente en la etapa de socialización secundaria, debido que durante la misma el aprendizaje de los individuos se basa en la adquisición de nuevos conocimientos, que le permiten a los mismos tener un mayor alcance a la hora de proporcionar sus respuestas.

Durante esta etapa se pueden llegar a ver cambios importantes, los cuales pueden estar relacionados con el fuerte vínculo que poseen los seres humanos entre sí. Además, en dicha etapa, los agentes socializadores pueden influir tanto positivamente como negativamente en los seres humanos que intervienen en ella, dependiendo del alcance y del conocimiento adquirido por etapas anteriores de su desarrollo.

La teoría sobre la socialización secundaria, nos ayuda a comprender cómo la universidad, los profesores o los medios que les rodean, han podido influir, positiva o negativamente en la potenciación de valores políticos como el patriotismo y el antimperialismo.

Por todo lo planteado anteriormente, hemos tomado como principal agente socializador dentro de esta etapa, a la escuela y en particular la universidad.

La misma es una institución que posee carácter formal y está dedicada a la instrucción de la población, y potenciar valores consustanciales o defendidos sobre todo por la clase dominante a la que responde.

Como nivel superior, la universidad transmite cultura y valores mediante los contenidos de enseñanza, los cuales son más profundos que en etapas anteriores, por lo que determinan visiones del mundo mucho más complejas y a su vez representaciones de la sociedad y de cómo está organizado el sistema de relaciones sociales de la misma.

Debe destacarse, además, que los profesores juegan un papel fundamental en la transmisión de valores, ya que presentan una serie de características y valores propios de ellos, los cuales pueden llegar a ejercer una fuerte influencia sobre los estudiantes.

Estos aspectos tratados nos permiten realizar un análisis de los procesos de socialización de valores de la cultura política para un colectivo de humanos específicos a una caracterización de los agentes de socialización en valores que intervienen en los jóvenes universitarios matanceros.

Para poder entender cómo es que han podido influir los agentes en la formación de los valores patriotismo y antimperialismo en los jóvenes universitarios matanceros, es importante conocer el contexto de la práctica del pensamiento histórico cubano, con respecto a dicho valores. Todo ello ha sido objeto de estudio en cada una de las enseñanzas previas y son contenidos de los medios de comunicación e informatización, los cuales han construido agentes socializadores para este tema.

El patriotismo y el antimperialismo como valores de la cultura política cubana, en las raíces de la Historia de Cuba.

En la actualidad se reconoce al patriotismo y al antiimperialismo como valores arraigados a la cultura política cubana. El triunfo revolucionario en 1959 los consolidó en nuestro accionar social, pero estos tienen una historia de años anteriores que se demostrará durante el presente epígrafe.

Sin duda, un antes y un después en cuanto a una concepción más profunda de lo que significaría el patriotismo, lo marcaría Félix Varela y Morales. Patria, en su concepto, era la del criollo, fuera blanco, negro o mulato, del español y del africano, además de concebirla como el deber de todos para con ella. Mantuvo siempre una posición radical, la necesidad de independencia como solución a los problemas de la isla. Al respecto planteó: *Yo soy el primero que estoy en contra de la unión de la Isla a ningún gobierno, y desearía verla tan Isla en política como lo es en la naturaleza* (tomado de Pichardo (1971: 228).

Todo esto se materializaría el 10 de octubre de 1868 con el alzamiento en el ingenio Damajagua, propiedad de Carlos Manuel de Céspedes, y se marcaría como uno de los

hechos de mayor trascendencia patriótica de nuestra historia. Esto reafirma la idea de asociar el amor a la Patria con la libertad y defensa de esta.

Después de largo tiempo de batalla, el 15 de marzo de 1878 Antonio Maceo confirmó la magnitud que había alcanzado el proceso iniciado, oponiéndose a la firma del conocido Pacto de Zanjón, que, entre otras cuestiones, no reconocía la libertad de Cuba.

La figura de José Martí es un claro ejemplo de cuanto los cubanos sentían por la isla, por su libertad y como nuestra soberanía debía ser respetada. La fundación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) fue la obra que marcó todo su ideal. Fue la persona en quien mejor se reflejó la coexistencia del sentimiento patriota y antimperialista. Así lo dejó claro en la carta inconclusa a su amigo Manuel Mercado, al expresarle: “(...) ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber -puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo-, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América (...)” (Colectivo de autores, 2017: 116)

Un momento clave y que desató el auge de una conciencia en contra de los actos imperialistas, principalmente de los Estados Unidos, fue la intervención norteamericana en la guerra hispano-cubana (1899). Fue a partir de este momento y mediante distintos mecanismos, que se establece el 20 de mayo de 1902 el gobierno presidido por Tomás Estrada Palma. Se pone fin a la intervención militar, pero se habían sentado las bases para el nuevo tipo de dominación neocolonial, con gobiernos títeres dominados desde el norte. Esto asentó las bases del sentimiento antimperialista en nuestra sociedad, sobre todo por la repercusión negativa que significaron dichos gobiernos.

Figuras como Juan Gualberto Gómez y Salvador Cisneros Betancourt se destacaron en ese momento por su intervención patriótica en contra de estos hechos. Este último emitió un voto particular contra la Enmienda Platt en el que declaraba que los americanos no vinieron a Cuba puramente por humanidad como pregonaban; sino con miras particulares y muy interesadas (op. cit.: 167).

Los jóvenes, continuadores del ideal martiano reafirmaron su rechazo al dominio imperialista y exacerbaron el patriotismo en la época. Figuras como Juan Marinello, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras, entre otros, conformarían la nueva hornada de líderes revolucionarios.

Fruto del desarrollo de la conciencia patriótica y antimperialista en el seno de esta intelectualidad joven y de su repercusión en otros sectores de la sociedad cubana, fueron las declaraciones de repudio a los Estados Unidos, a la aplicación de la Enmienda Platt y al Tratado Permanente hechas durante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes el 25 de octubre de 1923. La fundación de la Liga Antimperialista de Cuba, por Julio Antonio Mella, el 14 de julio de 1925, forma parte de esa evolución del pensamiento. Además, la

fundación por Antonio Guterres en mayo de 1934 de La Joven Cuba, organización revolucionaria con un programa político antimperialista, que concebía la lucha armada como vía para conquistar el poder e iniciar las transformaciones en la república neocolonial.

La Revolución iniciada el 1° de enero de 1959 posibilitó la divulgación masiva de una ideología que iba logrando cada vez mayor trascendencia, al punto de ser incluida en los diferentes niveles de enseñanza para su estudio. Nació desde ese momento una nación guiada por el pensamiento y el ejemplo martiano, y las ideas político - sociales de Marx, Engels y Lenin. Todo este proceso tuvo en Fidel Castro su principal y más importante impulsor.

Desde los inicios de la Revolución, el gobierno norteamericano recrudeció sus amenazas en contra de nuestra nación, lo cual provocó una postura de defensa de nuestro pueblo, lo cual sentó las bases para un antimperialismo firme y expandido por todos los países de América Latina y el mundo. Esto marcó una etapa de cambios, de creación de un sistema que protegiese las conquistas alcanzadas. La victoria de Girón, el 19 de abril de 1961, puede considerarse la confirmación de estas bases y fue sin dudas uno de los hechos de mayor carácter patriota y antiimperialista desde 1959 hasta nuestros días.

Después de la proclamación socialista de la Revolución en 1961 y para enfrentar la intensidad de la lucha contra el imperialismo, era imprescindible fortalecer la unidad del pueblo. Fue entonces presentado el 3 de octubre de 1965 el Primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba encabezado por Fidel Castro Ruz como Primer Secretario. Eran años de cambio, de construcción y en fecha de extraordinario simbolismo patriótico, el 29 de febrero de 1976, fue proclamada la Constitución de la República de Cuba.

Este constante avance de la Revolución continuaba provocando la rabia del gobierno de los EE.UU. El accionar de este último se combinó de diversas formas de agresiones, entre ellas: la manifestación en Cuba de agentes contrarrevolucionarios para asesinar al Comandante en Jefe Fidel Castro; calumnias sobre supuestas violaciones de los derechos humanos en nuestro país; atentados a sedes diplomáticas y a funcionarios cubanos en el exterior; entre otras. Esta es la razón de por qué en las bases de nuestra cultura está el rechazo eminente a los EE. UU., y el reconocimiento que hacen muchos de este país como potencia imperialista.

Ante este incremento de acciones, en Cuba crecía el compromiso, la organización y la preparación del pueblo para defender la Patria y el socialismo. En mayo de 1980 se produjeron grandes manifestaciones populares en las que se protestó contra el bloqueo, la Base Naval de Guantánamo, las anunciadas maniobras militares norteamericanas cerca de Cuba y los vuelos de espionaje. El pueblo cubano por estas razones reconoce como patriotismo la defensa de nuestras conquistas, de nuestra soberanía, además del amor a la Patria.

Los hechos antes mencionados demuestran la importancia que siguen teniendo el patriotismo y el antimperialismo como valores de la cultura política cubana. Durante el siguiente epígrafe se estará abordando el significado que se le atribuye a los mismos en el plano oficial, específicamente en el “Programa director para la educación en el sistema de valores de la revolución cubana”.

Los resultados de la investigación tienen relevancia para la labor política e ideológica a desarrollar con los jóvenes objeto de estudio y los universitarios en general. También pueden constituir un modesto aporte a los estudios sociales sobre los valores de la cultura política en nuestro país, así como contribuir a la redefinición del contenido de los valores instituidos de la cultura política de la sociedad cubana.

El estudio se rige principalmente por el enfoque cualitativo, ya que se fue investigando a partir de la subjetividad de los estudiantes, su concepción sobre el patriotismo y el antiimperialismo como valores de la cultura política cubana, así como la significación que le atribuyen. Para complementarla fue necesario la aplicación de instrumentos como: el cuestionario, la entrevista en profundidad, así como el análisis de documentos. Técnicas e instrumentos que permitieron, a través de la triangulación, obtener información empírica sobre el fenómeno en cuestión.

El informe de la investigación, contentivo de las acciones de contenido axiológico cuya creación y aplicación aquí se justifican; se estructura en dos capítulos, además de la introducción, conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos.

En el primer capítulo, se presentan los fundamentos teórico-metodológicos para un estudio sobre los valores de la cultura política de los jóvenes universitarios, las estrategias educativas y sobre los elementos del plan de acciones.

En el segundo capítulo se presenta el procedimiento metodológico seguido en la investigación, los métodos y técnicas empleados para la recogida de la información y se exponen los principales resultados obtenidos a partir de los objetivos específicos definidos en la misma. Además, se propone un plan de acciones para contribuir a la potenciación del antiimperialismo y el patriotismo como valores de la cultura política cubana desde la estrategia educativa de los estudiantes de las carreras de Gestión Sociocultural para el Desarrollo y Estudios Socioculturales de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades del curso 2018-2019.

La bibliografía utilizada para el estudio fue diversa y actualizada, ya que se tomaron en cuenta algunos clásicos sobre el tema y los estudios más recientes en Cuba, desde la mirada de varias disciplinas dentro de las Ciencias Sociales. La tesis incluye varios anexos que contienen los instrumentos para la recogida de información, así como el documento del “Programa director para la educación en el sistema de valores de la revolución cubana” en el cual nos basamos para las definiciones y manifestaciones de los valores del estudio.

## Conclusiones

Los resultados obtenidos en la investigación realizada han permitido cumplir los objetivos de la misma. La propuesta de un plan de acciones para contribuir a la potenciación de los valores patriotismo y antimperialismo, como valores de la cultura política cubana, desde las estrategias educativas de los estudiantes de las carreras de Gestión Sociocultural para el Desarrollo y de Estudios Socioculturales; es viable, necesaria y solo es posible elaborarla a partir de fundamentos teórico-metodológicos como la cultura política, la dimensión valorativa de dicha cultura, la clasificación de los valores políticos en los de contenidos más humano general y los de contenido más explícitamente políticos; el contenido de los valores patriotismo y antimperialismo en la sociedad cubana; así como, la teoría y contenido de la normativa sobre estrategias educativas y plan de acciones para su perfeccionamiento.

## Bibliografía.

ACOSTA GONZÁLEZ, J. *La significación que le atribuyen los estudiantes de cuarto año del curso 2015-2016, de las carreras de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, de la Universidad de La Habana, a los valores fundamentales de la cultura política cubana.* Tesis en opción al título de Licenciatura en Filosofía, Universidad de La Habana, La Habana (Cuba). 2016.

AGUILAR OREJEL, L. *Cultura política y participación electoral en elecciones locales de la ciudad de Tepi.* [en línea] México: Nayarit. [fecha de consulta: 4 de marzo 2019]. Disponible en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2013a/1329/cultura-politica.html>..

AKIRA DE LA PUENTE ABREU, C. *El papel de los conocimientos políticos en la formación de la cultura política de los trabajadores sociales pertenecientes a la sede municipal de Plaza de la Revolución.* Tesis en opción al título de Licenciatura en Filosofía, Universidad de La Habana, La Habana (Cuba). 2005.

BARBOSA MARTÍNEZ, L. *Los conocimientos políticos: su papel en la formación de la cultura política de los estudiantes del Preuniversitario "Aristides Viera" del municipio de Playa de Ciudad de La Habana. Estudio de Caso.* Tesis en opción al título de Licenciatura en Filosofía, Universidad de La Habana, La Habana (Cuba). 2013.

BENEDICTO, J. y MORÁN, M. L. (eds.). *Sociedad y política. Temas de Sociología Política.* Madrid: Alianza Editorial, 1995.

CABRERA RODRÍGUEZ, C. *Cultura política en jóvenes estudiantes de la Universidad de La Habana,* Tesis en opción al grado científico de Dr. en Ciencias Políticas. Universidad de La Habana, La Habana (Cuba). 2001.

CABRERA RODRÍGUEZ, C. Cultura política e ideal socialista: ¿tiene algo que decirnos el marxismo originario? En: *El ideal socialista en la sociedad cubana: ayer y hoy*. La Habana: Sello Editorial filosofi@.cu. ISBN 978-959-7197-20-1, 2016.

COLECTIVO DE AUTORES. *Historia de Cuba. Nivel Medio Superior*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2017.

DOMÍNGUEZ GARCÍA, M. I. *et al. Socialización de adolescentes y jóvenes. Retos y oportunidades para la sociedad cubana actual*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2014.

ESCALANTE GÓMEZ, E. Valores en estudiantes universitarios. Una investigación hermenéutica (criterios de análisis). *Liberabit*, 16(1): 27-38, 2010.

UNIVERSIDAD DE MATANZAS. *Estrategias educativas de las carreras de Gestión Sociocultural para el Desarrollo y Estudios Socioculturales de la Universidad de Matanzas del curso 2018-2019*, 2017.

FABELO CORZO, J. R. *Práctica, conocimiento y valor*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1987.

FABELO CORZO, J. R. Los valores universales en el contexto de los problemas globales de la humanidad. *Revista Cubana Ciencias Sociales*, 28:18-31, 1994.

FABELO CORZO, J. R. *La crisis de valores: conocimiento, causas y estrategias de superación. La Formación de Valores en las nuevas generaciones*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1996.

GÓMEZ, C. Una visión diacrónica de la cultura política cubana, En: Fung, Thalía, *Una Ciencia Política desde el "Sur"*. La Habana: Editorial Félix Varela, pp. 254-263, 2004.

MARTÍNEZ CASANOVA, M. *Modelo del profesional. Licenciatura en Estudios Socioculturales* (en soporte digital), 2002.

MES (2018). *Reglamento docente metodológico. Resolución 2/2018*. La Habana: MES, 2018.

MES (2019). SEAES/2019. Documentos SEAES (Versión digital), 2019.

NIEVES AYÚS, C. Ideal socialista, representaciones sociales, liderazgo político (Apuntes para su estudio en la sociedad cubana actual) En: *El ideal socialista en la sociedad cubana: ayer y hoy*. La Habana: Sello Editorial filosofi@.cu. ISBN 978-959-7197-20-1, 2016.

OBSERVATORIO SOCIAL UNIVERSITARIO/UM. *Orientaciones para la elaboración de la estrategia educativa de la carrera, potenciando dimensión sociopolítica*. (Material impreso), 2017a.

OBSERVATORIO SOCIAL UNIVERSITARIO/UM. Reflejo, en las estrategias educativas, de las acciones que potencien la labor educativa de TPI y enfrentamiento a la subversión. (Material impreso), 2017b.

OÑORO MARTÍNEZ, R. C. *Estado del arte de los estudios de la cultura política en período comprendido entre 1998 y 2009* [en línea]. Cuba: La Habana. [fecha de consulta: 20 de agosto 2015]. Disponible en: [www.ebscohost.com](http://www.ebscohost.com)

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA/COMITÉ CENTRAL *Programa director para la educación en el sistema de valores de la Revolución Cubana*. Versión digital, 2012.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA/COMITÉ CENTRAL. *Acepción de algunos términos utilizados en la Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista y en las Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030*. Versión digital, 2017.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA/COMITÉ CENTRAL. *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista*. Versión digital, 2017.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución. *VI Congreso del Partido Comunista de Cuba* (Folleto), 2011.

SAN MORALES, L. *La participación sociopolítica de los jóvenes universitarios en el espacio estudiantil durante 2009-2010*. Tesis en opción al título académico de Master en Sociología, Universidad de la Habana, La Habana (Cuba). 2013.

SANTANA PÉREZ, JORGE L. et al. *El ideal socialista institucionalizado en la sociedad cubana. Informe parcial del proyecto de investigación El ideal socialista en el pensamiento estratégico de la Revolución cubana*. La Habana: Proyecto PNAP 2015-2016, Fondo del Instituto de Filosofía, 2016.

VRD/UM. *Indicaciones para la elaboración de las estrategias educativas curso 2016-2017*. Universidad de Matanzas. Versión digital, 2015.